

Alberto Sato

Académico Facultad de
Arquitectura, Arte y
Diseño UDP



Un mal ejemplo de cárcel en la ciudad

La dramática situación política, social, económica y moral de Venezuela expone, entre muchas aberraciones, el siniestro espectáculo de haber transformado un ambicioso proyecto comercial de un mall – 60 mil m2 de comercios, en una zona céntrica de Caracas –, en un oprobioso y gigantesco dispositivo carcelario. El Helicoide de la Roca Tarpeya, así se llamó el edificio debido a que se construyó sobre el cerro homónimo. Pudo haber sido una intervención de radical modernización de sus alrededores, pero su presente como prisión acentuó la condición marginal de la populosa zona oeste de la ciudad. El Helicoide cobra actualidad debido a su destino carcelario, fundamentalmente político, recordando además la leyenda romana de las ejecuciones en Roca Tarpeya (abrupta pendiente de la antigua Roma), significativamente, por traición. Así, de mall a prisión, el gigantesco edificio acentuó la condición del lugar, y la peor señal urbana fue que se homologó la cárcel con sus actividades asociadas a la pobreza y la marginalidad. En las condiciones actuales, a nadie se le ocurriría habitar sus cercanías.

El Helicoide es inexpugnable e imponente: su condición escalonada expone ante la ciudad todos sus espacios, a la manera de un panóptico simbólico, porque nadie puede ver el interior de las profundidades de sus calabozos; mucho menos desde sus alrededores arrojarles pelotas beisboleras con mercaderías prohibidas, ni exhibir a sus hijos agitándolos envueltos con trapos en demostración de humanidad e inocencia. Militares rodean amenazantes la gigantesca espiral de hormigón, con lo que también advierten que nadie debe olvidar el posible castigo si no se obedecen, más que la ley, las normas que se imponen.

Sin duda, el Helicoide es una mala referencia que obliga, o al menos invita, a una reflexión cuando se intenta construir una cárcel en medio de una ciudad en Latinoamérica, porque corre el riesgo de empobrecer y estigmatizar sus alrededores. Allí viven ciudadanos, gente, que merecen el mismo respeto y consideración que aquellos que habitan los barrios altos, por ejemplo, donde hay lindos terrenos que podrían emplearse para tales fines.

Un plan de localización de una cárcel, debido al impacto social y cultural para los habitantes de sus alrededores, trasciende aspectos de economía y de preexistencias: se trata de hacer ciudad.